

**ROSA PERELMUTER, ed.: *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*, Nueva York, IDEA, (colección «Batihoja», nº 74), 2021, ISBN: 978-1-938795-69-5, 621 pp.**

CARMEN SANTANA BUSTAMANTE  
Universidad de Castilla-La Mancha  
[carmen-santanab@hotmail.com](mailto:carmen-santanab@hotmail.com)

El presente volumen, fruto del cuidado trabajo de un nutrido grupo de investigadores durante varios años, estudia la recepción crítica que ha recibido sor Juana Inés de la Cruz a lo largo del siglo XX. El punto de partida es la década de 1910, continuando los dos volúmenes anteriores de *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, coordinados por Antonio Alatorre y Francisco de la Maza, respectivamente.

Dada la amplitud del tema y materiales, se recogen los aspectos fundamentales de la autora mexicana sobre los que se discutió principalmente en cada década. Así pues, el libro se estructura en diez capítulos, abordando cada uno una década del siglo XX y recogiendo al final una completa bibliografía recopilada por Luis Villar. Si bien los estudios se sustentan sobre la valoración crítica de la información, ¿cada investigador selecciona la que consideró más oportuna y la sometió a su propio juicio, por lo que el componente subjetivo es inevitable, como advierte la editora en las palabras preliminares del volumen.

El primer apartado, a cargo de Carmen de Mora, abarca desde 1910 a 1919, una década en la que se leyó a sor Juana desde una óptica nacionalista mexicana, marcada, por un lado, por el primer centenario de la Independencia de México y, por otro, por el nacimiento de instituciones como el Ateneo de la Juventud y el grupo de los Colonialistas. En este contexto, destaca *Juana de Asbaje* (1910) de Amado Nervo que, según el autor, posee un gran valor para la constitución de la identidad mexicana. También se apunta a la importancia de la autora como defensora de las mujeres.

En la segunda década del siglo, Alessandra Luiselli explica detalladamente algunos de los grupos que estudiaron la obra de sor Juana, tanto dentro como fuera de su país natal, los cuales estudiaron su biografía y dieron a la luz las primeras ediciones modernas. La especialista divide el capítulo en seis partes, cada una de ellas dedicada a uno de los grupos que pueden distinguirse en el panorama crítico de esos diez años, unos orientados a ensalzar la figura de la mexicana dentro del ámbito Hispanoamericano, otros, fuera, o defendiendo el estudio de su biografía, o en mayor medida de sus obras, etc.

La década de los 30, de la que se ocupa Bonnie Gasior, cuenta con algunos grandes especialistas sorjuanistas, como Henríquez Ureña, Ezequiel Chávez o Karl Vossler, quienes la consideran la mejor poeta de su tiempo, destacando especialmente la *Respuesta a Sor Filotea*, la *Carta atenagórica* y el *Primero sueño*, obras de las que se publicaron varias ediciones. También hay un creciente interés en abordar su vida desde las nuevas teorías psicoanalistas, en auge por la influencia freudiana del momento. Además, la vinculación de sor Juana con la defensa de la libertad de la mujer, en especial la intelectual, continúa cobrando gran relevancia.

En la cuarta década, estudiada por Mindy Badía, hay cuatro corrientes principales: una que continúa el interés por la biografía de la escritora con los estudios de Clara Campoamor y Elizabeth Wallace, entre otros, así como algunos documentos de sor Juana y su familia, recopilados por Guillermo Ramírez de España en *La familia de sor Juana Inés de la Cruz* (1947); *Cuatro documentos relativos a sor Juana* (1947) de Lota M. Spell y el *Testamento de sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos* (1949) de Enrique A. Cervantes. También se ahonda en una aproximación feminista vinculada a su nación o desde el punto de vista americanista. La tercera corriente trabaja el culteranismo gongorino en la autora, y la última tendencia evalúa las propias teorías y opiniones surgidas hasta el momento sobre la monja.

Ya entre 1949 y 1959, los especialistas de la UNAM, Dalmacio Rodríguez Hernández y Dalia Hernández Reyes apuntan al notorio éxito alcanzado por la poeta en esa década y a las múltiples celebraciones para conmemorar el tercer centenario de su nacimiento, además de la publicación de abundantes estudios de todos los elementos constitutivos del mundo sorjuanista (mexicanismo, contradicción religiosa, feminismo, gongorismo, etc.). Se publican también sus *Obras completas* en cuatro volúmenes (1951-1957) en el Fondo de Cultura Económica, aunque con el trasfondo ideológico del clérigo Alfonso Méndez Plancarte, que elogia la religiosidad de sor Juana. Por ello, surgen voces opuestas que inciden más en su intelectualidad y la censura que sufrió.

El estudio de los años 60, también elaborado por dos investigadoras: Yolanda Martínez-San Miguel y Laura Catelli, se nutre en gran medida del interés en torno a sor Juana asentado en la década anterior. Así, por ejemplo, aparecen numerosos estudios interpretativos de su poesía, especialmente de *Primero sueño*, del que se traza un análisis partiendo de la prosificación de Méndez Plancarte en su "Guía" al *Primero sueño*, especialista clave en todas las antologías y publicaciones de las composiciones de la mexicana durante esos años, como es el caso de *Genio y figura de sor Juana Inés de la Cruz* (1967) de Ramón Xirau. Encontramos otros ensayos como los de José Gaos y Georgina Sabat Mercadé, profundizando en este famoso

poema o el libro *La décima musa de México. Su vida. Su poesía. Su psique* de Ludwig Pfandl, traducido del alemán en 1963 por Juan Antonio Ortega y Medina y Francisco de la Maza, donde se aborda la semblanza de la autora en relación con su producción y que generó un gran impacto en el mundo literario e intelectual de la época.

Respecto a su poesía amorosa y religiosa, algunos críticos como Jorge Román-Lagunas y Edelweiss Serra insisten en la necesidad de valorarlas desde el punto de vista literario. En cuanto a las piezas dramáticas de sor Juana, también comienzan a estudiarse con más atención, con ediciones de *Los empeños de una casa* y *El divino Narciso*, por ejemplo. En torno a los autos sacramentales encontramos la polémica entre quienes los vinculan a Calderón de la Barca, considerado el maestro del género en la Península Ibérica y aquellos que destacan más sus elementos propios relacionados con México y el ámbito hispanoamericano. La esencia del debate se reduce al intento de enmarcar a la autora dentro del panorama literario del barroco de España o bien en el americano, siendo paradigma de esta última postura *El barroco literario hispánico* (1969) de Emilio Carilla.

Como señala Endid Valle, el estudio de sor Juana aumenta considerablemente en Estados Unidos durante los años 70, con un buen número de tesis y ensayos que marcan la pertenencia de la autora al canon literario, reivindicándose de forma particular su feminismo, a la altura de Virginia Woolf o Simone de Beauvoir, e incluso se alude por primera vez a su posible homosexualidad, motivo más estudiado en las décadas siguientes. También se traducen muchas de sus obras e incorporan a antologías poéticas, como *An Anthology of Spanish Poetry from the Beginnings to the Present Day*, *The Penguin Book of Women Poets* y *The Notable Women of Latin America*, entre otras. Especial importancia adquiere su figura en su país natal, donde la obra de la jerónima se pone al servicio de la transmisión de ideas y/o valores del pueblo mexicano, dando lugar a reimpressiones de publicaciones de años atrás y a nuevas antologías, ensayos literarios y periodísticos.

La penúltima década del siglo XX, como explica Dinorah Cortés-Vélez está marcada por el descubrimiento de la “Carta de Monterrey” en 1891 y la publicación de *Sor Juana Inés de la Cruz, o las trampas de la fe* (1982) de Octavio Paz, así como por la proliferación de más ediciones, estudios, monografías, artículos, etc. Entre ellos, destacan, por ejemplo, un extenso artículo sobre *Fama y obras póstumas* (1987) de Antonio Alatorre o la monografía de Francisco de la Maza, *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia* (1980), el estudio *Humanismo y religión en sor Juana Inés de la Cruz* (1982) de Marie Cécile Bénassy-Berling, traducido al español en 1983 y una edición de *La segunda Celestina* por Guillermo Schmidhuber, quien defiende que

fue escrita entre sor Juana y Agustín de Salazar. Además, las traducciones de sus obras siguen aumentando, como las nuevas que aparecen de la *Carta de Sor Filotea*, la *Respuesta a Sor Filotea* y *Primero sueño*.

El final del siglo, abordado por Guillermo de los Reyes, se caracteriza por un crecimiento exponencial del interés hacia la autora barroca, con múltiples tesis, congresos y homenajes por el tricentenario de su fallecimiento y el 350 centenario de su natalicio. En este apartado, el especialista, en lugar de seguir un planteamiento cronológico, opta por presentar los estudios más importantes de los máximos estudiosos de sor Juana, como Margo Glanz, Sara Poot Herrera, Emilie Bergmann, Antonio Alatorre, Elías Trabulse, Rosa Perelmuter..., trazando puntos de unión y divergencia entre todos ellos.

Por último, Jeremy Paden está a cargo de la década más rica de todas (200-2019), inclinándose por esbozar los trabajos de los géneros menos estudiados de la poetisa, que son aquellas obras destinadas a la representación o declamación pública, es decir, comedias, autos y loas principalmente, así como el *Neptuno alegórico*, escrito para celebrar la entrada del virrey a la Ciudad de México en 1680. Por consiguiente, no se abordan muchos trabajos importantes sobre la otra producción literaria sorjuanista.

El volumen se cierra con un índice de ilustraciones y un breve perfil académico de todos los colaboradores que han elaborado los capítulos. En conclusión, consideramos que estamos ante un amplio y riguroso trabajo de carácter recopilatorio, del que destaca sobre todo la valoración crítica de la bibliografía, su comparación y ordenación, por lo que resulta de gran interés para aquellos que deseen tener una visión panorámica de la recepción de la vida y obra de sor Juana Inés de la Cruz. Además, permite apreciar el progresivo crecimiento de la atención hacia la escritora y, en caso de no considerar oportuno el enfoque adoptado en algún capítulo concreto, se ofrece toda la bibliografía relacionada con la autora en esa década, de forma que puede consultarla por sí mismo y elaborar sus propias ideas. Quizá un único inconveniente del libro sea precisamente ese: la falta de un criterio unificador de los apartados, ya que en algunos se sigue un orden cronológico y, en otros, cualitativo o de otra naturaleza. No obstante, parece coherente que se dé libertad de elección a los especialistas de la materia, ya que ellos son los mejores conocedores de una de las máximas exponentes de la historia de la literatura hispánica.